

Las fortalezas y debilidades de la teoría de la hegemonía cultural de Gramsci para el estudio del discurso del mestizaje en el Perú

Sección ESTUDIOS

RECIBIDO: 10/09/2020

APROBADO: 30/09/2020

PUBLICADO ONLINE: 30/12/2021

Carolina Rodríguez Guillén

Universidad Nacional San Agustín

crodriguezgu@unsa.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-6293-6259>

RESUMEN

El presente ensayo evaluará la idoneidad de la teoría de la hegemonía cultural Gramsciana para el estudio del discurso del mestizaje en el Perú. Así, se abordará la teoría de Gramsci sobre la hegemonía cultural. Seguidamente, se presentarán algunos apuntes sobre el discurso del mestizaje en el Perú y cómo este puede ser analizado a partir de la teoría Gramsciana. Finalmente, utilizará los conceptos desglosados para mostrar las fortalezas y debilidades de la hegemonía cultural para el análisis del discurso en mención.

PALABRAS CLAVE: Hegemonía, Antonio Gramsci, mestizaje, raza, nación, Perú.

The strengths and weaknesses of Gramsci's cultural hegemony theory for the study of the discourse of mestizaje in Peru

ABSTRACT

This essay will assess the Gramscian account of cultural Hegemony for the study of the mestizaje discourse in Peru. In the first part of this essay the Gramsci account of cultural Hegemony will be addressed. Then, the second part will present what mestizaje discourse in Peru is and how can it be analyzed using Gramsci's report of cultural Hegemony. Finally, the third part will use this both unpacked concepts to show the strengths and weaknesses of cultural Hegemony.

KEYWORD: Hegemony, Antonio Gramsci, miscegenation, race, nation, Peru.

La hegemonía de Gramsci

En el juicio de Gramsci, el fiscal fascista argumentó: “*Debemos evitar que su cerebro funcione durante 20 años*” (Enciclopedia Británica, 2019, p.s/n). Dicha frase puede reflejar en alguna medida el gran potencial de pensamiento del filósofo en aquel momento. Posteriormente, Gramsci probó este potencial en los llamados *Cuadernos*. Los más de 30 libros de anotaciones que escribió durante su encarcelamiento mostraron la complejidad de sus ideas sobre el funcionamiento de la sociedad. Sin embargo, dada la situación de encarcelamiento, Gramsci tuvo prohibido redactar en su celda. De esta forma, las ideas que logró escribir no poseían mayor orden ni edición. Estos dos hechos —la complejidad de sus ideas y el desorden así como la falta de edición—, hacen hasta el día de hoy que los *Cuadernos* sean un texto difícil de entender.

Para lograr comprender las diversas ideas que Gramsci desarrolló en sus textos, es fundamental mantener un orden estricto a la hora de intentar explicarlas. Así, este ensayo propone atender a tres interrogantes en el siguiente orden: (i) ¿Qué es la hegemonía cultural? (ii) ¿cómo funciona la hegemonía? y, (iii) ¿qué sucede cuando se rompe?

En palabras de Lears (1985), “*los escritos traducidos de Gramsci no contienen una definición precisa de hegemonía cultural*” (p. 568). Sin embargo, a partir de la lectura de Storey (2008), es correcto decir que la hegemonía para Gramsci aparece cuando la supremacía de un grupo social se manifiesta como dominación y como liderazgo intelectual y moral (p. 85). La hegemonía es un proceso mediante el cual un grupo social en particular obtiene y conserva su dominio no solo por la fuerza, sino —y fundamentalmente, por el consenso. La hegemonía es, en otras palabras, el dominio ideológico de un grupo social en la sociedad que tiene como objetivo preservar la unión social. Para mayor especificidad, Femia (1981) indica lo siguiente sobre la hegemonía:

[...] Un orden en el que se habla un lenguaje social-moral común, en el que predomina un concepto o realidad, informando con su espíritu todos los modos de pensamiento y comportamiento. De ello se desprende que la hegemonía es el predominio obtenido por consentimiento en lugar de la fuerza de una clase o grupo sobre otras clases. (p. 24)

De lo señalado por los autores mencionados, la hegemonía en términos de Gramsci podría definirse como el proceso basado en la supremacía de ideas particulares

otorgadas por un grupo dominante; denominado "*Sociedad civil*" e, invocando como último recurso a la fuerza coactiva de la "*Sociedad política*" (Femia, 1981, p. 100).

Entonces, como se presentó anteriormente, la hegemonía tendrá dos direcciones, una política y una intelectual/moral. La primera se basa en la fuerza de coerción. Utiliza la dominación como herramienta y proviene de las instituciones del Estado como el gobierno, los tribunales de justicia, la policía y el ejército. Este poder proviene de lo Gramsci denomina "*Sociedad política*". La segunda dirección se basa en el consenso. Utiliza la cultura como herramienta y su poder proviene de la denominada "*Sociedad civil*". Para comprender quién trabaja la hegemonía, cómo se logra y se mantiene, es vital examinar la dirección en la que se basa el consentimiento.

Profundizando en esta última dirección, la hegemonía solo se puede lograr si los intereses/ideas de un grupo en particular (el grupo dominante) se presentan como intereses/ideas de cada individuo de la sociedad (el grupo subyugado). Debe existir un consentimiento activo debajo de lo que parece ser un acuerdo tácito entre los grupos dominantes y subyugados (Femia, 1981, p. 42). Es importante señalar que, cuando Gramsci escribió sobre el consentimiento, se refería a un "estado psicológico, que implica algún tipo de aceptación —no necesariamente explícita— del orden sociopolítico o de ciertos aspectos vitales de ese orden" (Femia, 1981, p. 37).

O, como dijo Femia (1981):

[...] Gramsci desliza que el consentimiento en una situación hegemónica toma la forma de compromiso activo, basado en una visión profundamente arraigada de que la posición superior del grupo gobernante es legítima. Por ejemplo, caracteriza a la hegemonía, como el consentimiento espontáneo que dan las grandes masas de la población a la dirección general impuesta a la vida social por el grupo fundamental dominante, consentimiento "históricamente" causado por el prestigio (...) acumulado al grupo dominante porque de su posición y funciones en el mundo de la producción. (p. 42)

Esto significa que, el grupo subyugado debe encarnar y trabajar activamente, de manera expresa o tácita, sobre estas ideas dominantes, incluso si realmente no son en su mejor beneficio, solo cuando esto se logre, se logrará la hegemonía.

La hegemonía no se puede determinar como un objeto concreto o preciso, es, más bien, un proceso dinámico cuya esencia sólo puede captarse en determinados momentos. En palabras de Gramsci (1979), "*la hegemonía es un "equilibrio móvil"*" (p. 16). Siendo ello así, la siguiente pregunta será, ¿cómo se puede mantener la hegemonía? En la medida que la hegemonía trabaja con consentimiento, esta

requerirá una negociación constante para ser preservada. Los intereses del grupo subyugado no siempre estarán sincronizados con los intereses del grupo dominante, esto obliga a ambos intereses opuestos a dialogar. La clave para que este diálogo funcione para mantener la hegemonía es que las ideas dominantes deberán poder acomodar y articular las ideas opuestas (ideas subyugadas) sin superar el marco ideológico que ha creado el grupo dominante. En palabras de Laclau (1977), *“el poder de los grupos dominantes debería ser capaz de “neutralizar” las ideas potenciales antagonistas”* (p. 54).

Es importante señalar que el “grupo dominante” no se refiere a una clase o grupo en particular. Este bloque de personas va más allá de los actores y los movimientos y, por supuesto, se encuentra en constante cambio. Como afirma Hernández (2016), *“el bloque va más allá de los partidos o de un solo partido, es la salvación de la civilización por un bloque de diversas fuerzas sociales y políticas”* (p. s/n).

Así, para mantener la hegemonía, cualquier miembro de la sociedad debería poder expresar sus ideas. Sin embargo, solo las ideas que se apoyan en el marco hegemónico serán tomadas *“en serio”* ya que se presume que son parte del *“sentido común”*. Para mantener este equilibrio es imperativo articular y generar aliados entre grupos, para negociar. Pero, ¿qué pasaría si este diálogo no resulta cómo se espera? ¿Se puede quebrar la hegemonía?

Para dar respuesta a la pregunta anterior, hay que definir el rumbo político en el que se asienta la hegemonía. Si la dirección moral/intelectual de la hegemonía falla en su misión, el poder coercitivo del Estado puede intervenir para defender los intereses dominantes. El gobierno, el ejército, el congreso, la policía y/o el sistema judicial se activarán para mantener lo establecido por los grupos dominantes (Kiros, 1985, p.101). En este punto, es importante señalar la existencia de los *“intelectuales orgánicos”*, ya que solo ellos pueden lograr, mantener o romper la hegemonía. En otras palabras, los *“intelectuales orgánicos”* son los líderes de la dirección moral/intelectual de la hegemonía.

Cada grupo social tiene dentro de sí uno o un estrato de intelectuales que le dan al grupo una homogeneidad y una conciencia propia en todos los campos sociales (Storey, 2006, p. 87). En palabras de Gramsci: *“Todos los hombres son intelectuales, se podría decir por tanto; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”* (Kiros, 1985, p. 112). De esta forma, estos *“intelectuales orgánicos”* pueden ser potencialmente cualquier hombre, sin embargo, no todos ellos funcionarán como intelectuales dentro de su grupo.

Como se señaló anteriormente, cuando la hegemonía se rompe es porque los nuevos *“intelectuales orgánicos”* imponen nuevas ideas. Por lo general, estas ideas

pueden ser contenidas por la fuerza coercitiva. Sin embargo, este momento de “*crisis*”, como lo llama Gramsci, dejará —inevitablemente— algunas fisuras en el sistema que luego serán utilizadas por los “*intelectuales orgánicos*” para establecer una flamante hegemonía (Olivé, 2012, p. s/n).

Hasta aquí, es posible afirmar que la hegemonía cultural de Gramsci es un modelo de gobierno basado en un liderazgo intelectual y moral que requiere consenso. También se puede decir que este pacto solo se logra articulando los diferentes intereses dentro de un marco particular. Finalmente, Gramsci señala que, este modelo puede ser construido y/o destruido por un grupo de individuos que poseen una función intelectual en la sociedad. Dicho esto, es hora de presentar el discurso que se analizará en términos de Gramsci: mestizaje.

El discurso del mestizaje

El discurso del mestizaje tiene sus raíces en la colonia española durante la última mitad del siglo XVI. Todo empezó con la palabra “*indio*” la misma que fue introducida por la administración española como categoría legal y fiscal (Sulmont y Callirgos, 2014, p. 131). Se utilizó para diferenciar las obligaciones que tenían los españoles e indígenas con el virreinato. Sin embargo, no es inútil decir que más allá de esta categoría formal, los españoles e indígenas se consideraban a sí mismos como distintas “*clases*” de seres humanos (Ardito, 2010, p. 69). Luego de este período, en 1821, José de San Martín declaró la independencia del Perú, por lo que la categoría oficial y formal de “*indio*” fue eliminada y reemplazada por la idea de una nueva y homogénea “*peruanidad*” (Sulmont y Callirgos, 2014, p. 132). Sin embargo, la categoría todavía era utilizada por algunos peruanos de “*élite*”, así lo afirma Callirgos (2014):

Por un lado, el término “*indio*” fue eliminado del funcionamiento del Estado peruano. Sin embargo, por otro lado, el término reaparecería reinventado en el imaginario de la élite para aludir a un ser inferior, quizás inevitablemente degradado por el colonialismo español, que por tanto no podía funcionar como ciudadano de la nueva nación. (p. 132)

El inicio de la nueva nación, la palabra “*indio*” existe para referirse a una “*raza*” inferior (Bruce, 2008, p. 75). Más adelante en ese siglo, luego de la derrota peruana en la Guerra del Pacífico, la élite peruana culpó a los “*indios*” por la pérdida y comenzó a pensar que la única forma de salvar al país era promover la inmigración europea (Ardito, 2005, p.42). Sin embargo, a inicios del siguiente siglo, las élites peruanas

se encontraban dispuestas a efectuar asesinatos masivos de población indígena en los andes, así como en la región de la selva (Ardito, 2005, p. 45). Mientras tanto, los académicos de la época preparaban dos discursos sobre la identidad nacional: hispanismo e indigenismo.

Los discursos mencionados eran opuestos. El hispanismo, fue un discurso que intentó resucitar la cultura española como parte de la identidad peruana; *“El Perú era, por tanto, racial, cultural y espiritualmente hispano”* (Sulmont y Callirgos, 2014, p. 136). Mientras, el indigenismo intentó revalorizar el componente indígena de la nueva nación. En palabras de los autores (2018):

Los indigenismos [...] estaban relacionados con la continuación de los discursos “incaistas” y paternalistas y civilizadores para “proteger” al “indio”, [...] También estaban relacionados con el auge de la arqueología peruana, la formación de élites intelectuales provinciales —formada a veces por personas de origen indígena ya la nueva reivindicación de las instituciones indígenas, como la comunidad, como formas viables y útiles en el mundo moderno. (p. 137)

En el siglo XIX el Perú era *“la hija española de la Madre Patria”* (Sulmont y Callirgos, 2014, p. 136) o la *“Madre Patria indígena”* (Sulmont y Callirgos, 2014, p. 138). En este punto, el Perú necesitaba un nuevo discurso que pudiera fusionar el hispanismo y el indigenismo como parte de la identidad peruana, este discurso se denominó mestizaje.

Víctor Andrés Belaunde, fue el primer intelectual peruano que habló sobre cómo se fusionaron elementos de los discursos anteriores (Sulmont y Callirgos, 2014, p. 138). Afirmó que luego del período de la colonia, el Perú fue un país armónico formado por el encuentro de razas y culturas indígenas e hispanas. El elemento más importante de este discurso es aquel que afirma que las culturas indígenas e hispánicas generaron una noción de peruanidad *“compartida y reconciliada”* (Sulmont D. y Callirgos J., 2014, p. 138). En ese asunto, Callirgos (2014) citando a Belaunde, señaló:

La conquista española apareció como evento fundacional positivo, que “suma el Imperio Inca al Imperio de España” en un logro “históricamente inmejorable”, en el que los conquistadores españoles tenían “simpatía humana” y un “sentido de cercanía” hacia las “tribus primitivas”. Las oscuras leyendas del colonialismo español, dominantes durante el siglo XIX, fueron reemplazadas por una visión del colonialismo español como bondadoso, integrador y devoto de ideales trascendentales (p. 138)

Hasta este punto, el discurso del mestizaje en el Perú parece unir los buenos elementos de las herencias culturales y raciales indígenas e hispanas, invisibilizando así las diferencias entre esos grupos. Sin embargo, es importante señalar que esto no es del todo exacto: el discurso del mestizaje aún utiliza categorías raciales para diferenciar a los “*mestizos*” de los pertenecientes a las “*masas indígenas*” señalando que los últimos deben ser civilizados. Esto, por supuesto, implica que las personas de origen indígena tenían menos valor en la sociedad que las personas que han tenido contacto con la cultura española.

Como se señaló anteriormente, el mestizaje fue un discurso que trató de crear una nueva noción de “peruanidad” romantizando la idea de la colonia española —el encuentro del “indio” con el español— y negando las fricciones históricas entre españoles e indígenas, así como la marginación de este último grupo a lo largo de toda la historia hasta nuestros días.

En la actualidad, la sociedad peruana aún abraza y reproduce el discurso del mestizaje (Sulmont y Callirgos, 2014, p. 139). Este fenómeno se debe a la inclusión del discurso del mestizaje en los textos de las escuelas públicas. Perú es ahora oficialmente una “nación mestiza”. El mestizaje no solo fue acogido por el Estado a través de la educación pública, el mestizaje también fue promovido por el Estado cuando en 1949 se fundó el “Instituto Indigenista Peruano”. El Estado quería integrar a la población indígena, es decir, promover el cambio cultural y la integración económica con el mercado y la sociedad nacional (Sulmont y Callirgos, 2014, p. 139).

Además, los académicos peruanos adoptan el discurso del mestizaje como un proceso que puede ayudar a los pueblos indígenas a vivir en mejores condiciones. Por ejemplo, José María Arguedas pensaba que el mestizaje cultural y social ofrecía a los indígenas la posibilidad de mejorar sus vidas y liberarse de la explotación (Sulmont y Callirgos, 2014, p. 140). Esto muestra nuevamente las contradicciones incrustadas en el discurso del mestizaje con respecto a la idea de una peruanidad homogénea frente a la posición de la identidad indígena por debajo de la española.

En resumen, es correcto, pues, afirmar al mestizaje como un discurso cultural nacido en el siglo XX que desarrolla la idea de una identidad nacional peruana homogénea a pesar de las diferencias entre la cultura indígena e hispana. Sin embargo, también se debe señalar que, este mismo discurso consideró que los pueblos de origen indígena eran diferentes a los de origen español, ya que los primeros debían mezclarse con las ideas españolas a efectos de que el individuo se insertara en la sociedad civil.

El discurso del mestizaje desde la teoría de Gramsci

Ahora bien, ¿cómo se puede analizar este discurso utilizando la teoría de Gramsci? Hay varios aspectos en los que se puede entender el discurso del mestizaje a través de la hegemonía cultural de Gramsci. Sin embargo, en los siguientes párrafos analizaremos solo los siguientes: (i) el objetivo del proceso, (ii) las direcciones involucradas, (iii) las bases sobre las que se construye (iv) los instrumentos que se utilizan para lograrlo, y (v) el tiempo en el que se desarrolla.

En cuanto al primer criterio, el objetivo del relato de Gramsci sobre la hegemonía cultural es asegurar el dominio de una determinada idea generada por un grupo social particular. De esta manera, se puede ver que el discurso del mestizaje fue una idea utilizada para asegurar el dominio. La idea insertada en la sociedad peruana de que luego de la independencia del Perú las diferencias —que existieron y aún existen hoy— entre indígenas y españoles ya no existen y que la identidad peruana implica que todos los peruanos somos iguales, ayudó a mantener el dominio económico y político de los grupos dominantes. Los grupos dominantes necesitan establecer y mantener un marco en el que sean capaces de liderar un grupo determinado, este grupo solo existirá si las distintas personas que habitan en territorio peruano se identifican con algo en común, como ser parte de una nación. El discurso del mestizaje es probablemente la columna vertebral de la sociedad peruana, ya que “ayuda” a difuminar las diferencias y crea la idea de que todos los peruanos tienen los mismos objetivos, asegurando los intereses de los grupos dominantes.

El segundo criterio para entender el mestizaje a través de la teoría de la hegemonía cultural de Gramsci, son las direcciones involucradas en el establecimiento y mantenimiento del poder. Como se señaló anteriormente, la hegemonía posee dos direcciones a efectos de hacer cumplir el poder: la fuerza (instituciones estatales coercitivas) y la cultura (liderazgo moral e intelectual). Estas direcciones se utilizaron para establecer y hoy se utilizan para mantener el discurso del mestizaje en el Perú. En cuanto a la última dirección, el mestizaje se ha insertado en los textos de las escuelas públicas, el discurso de la academia, la predicación de la iglesia católica y las coaliciones de hombres de negocios vendidos. El mestizaje está en todas partes. Sobre la primera dirección, la dirección de la fuerza coercitiva, es importante señalar que no hay mucho material, ya que esta dirección solo entra en escena en momentos de crisis. Sin embargo, hay dos ejemplos¹ concretos de

1 Sentencia No 00798-2014-0-1001-JM-CI-01 y Sentencia No 1419-2014-10-1501-JR-PE-06

cómo los tribunales peruanos utilizan el discurso del mestizaje para evitar fallar en casos flagrantes de discriminación racial y racismo.

El tercer criterio para analizar el discurso del mestizaje utilizando los términos de Gramsci serán los cimientos sobre los que se construye la hegemonía cultural. La hegemonía se basa en el consenso, lo que significa que la hegemonía solo se puede lograr si las ideas de los grupos dominantes cuentan con el consentimiento activo de los grupos subyugados. El mestizaje es transversal a todos los grupos de la sociedad. Para algunos grupos, el mestizaje es una forma de protegerse del ser y para otros es su deseo. Algunas personas usarán el mestizaje para proteger sus propios intereses o para legitimar su posición y otras lo usarán para intentar llegar a esa posición. El mestizaje es un discurso muy dulce que se construyó para abrazar a todos. Entonces, dado que todos los grupos creen que el mestizaje es lo mejor para ellos, lo aceptan y trabajan para lograrlo.

El cuarto criterio a partir del cual el mestizaje puede ser entendido por la hegemonía cultural de Gramsci: los actores involucrados. Como se dijo anteriormente, los “intelectuales orgánicos” son actores clave para la hegemonía. El discurso del mestizaje fue creado por Víctor Andrés Belaunde cuando escribió su libro titulado *Peruanidad*, el cual fue publicado en el año 1943. Belaunde nació en la ciudad de Arequipa, pertenece a una familia aristócrata, católica, atendió al colegio San José —una muy escuela reconocida entre los aristócratas arequipeños, se afilió al partido Acción Popular, fue presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, ministro de Relaciones Exteriores del Perú y rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú (ONU, 2014, p. s/n). De esto es acertado concluir que, Belaunde funcionó como uno de los “intelectuales orgánicos” de un bloque histórico particular, toda vez que pertenece a un grupo específico que necesitaba, en aquel momento histórico, que prevaleciera la idea de nación y cohesión social para seguir gobernando en el orden mundial moderno-occidental. De esta forma, logró conquistar ese objetivo introduciendo y difundiendo el discurso del mestizaje en todos los aspectos de la sociedad peruana.

Finalmente, el sexto criterio por el cual es posible entender la hegemonía a través de los términos de Gramsci, es el período de tiempo en el que se desarrolló. Según Gramsci, la hegemonía no es un objeto inmóvil, sino que está en constante cambio. La hegemonía es un proceso dinámico que no es absoluto. Es decir, la hegemonía es un proceso que puede durar muchos años. Dicho esto, el mestizaje no es un discurso estático, está siempre en diálogo constante con otras ideas, tampoco es un evento preciso, es producto de otros discursos como el indigenismo y

el hispanismo, más los intereses globales que rodean la idea de nación. Por eso, el mestizaje sigue siendo un discurso dominante después de casi cien años de nacido.

Las fortalezas y debilidades para el estudio del mestizaje desde la teoría gramsciana

Hasta este punto, este ensayo ha presentado lo que el discurso del mestizaje es en el Perú y cómo la hegemonía es útil para analizarlo. Ahora es el momento de entrar en la tercera y última sección de este ensayo: las fortalezas y debilidades del modelo de Gramsci para el estudio del discurso del mestizaje en Perú.

Teniendo en cuenta lo explicado en la segunda sección de este ensayo, es correcto afirmar que la teoría de la hegemonía cultural ayuda a comprender cómo funciona el discurso del mestizaje en el Perú. Pero, ¿cómo pudo la hegemonía explicar el discurso del mestizaje? Ahora, las respuestas a esta pregunta extraerán las fortalezas que tiene este modelo.

Es importante señalar que la teoría de la hegemonía de Gramsci fue capaz de explicar el discurso del mestizaje a pesar de que el mismo no tiene relación con este discurso. Gramsci no abordó los discursos postcoloniales ni las nociones de nación en su trabajo. Sin embargo, es posible aplicar con éxito la teoría de Gramsci toda vez que apela a la conciencia, siendo el mestizaje “algo” que no se puede tocar y que está dentro de la mente de todos los individuos, fungiendo como instrumento de dominación, el poder penetra en la parte más interna de los humanos. También es una fortaleza de la teoría de la hegemonía que haya sido pensando para las sociedades occidentales siendo que el mestizaje es el resultado de un proceso occidental; la colonización. Además, es también una ventaja que la hegemonía esté íntimamente relacionada con la cultura porque el mestizaje se ocupa de la noción de nación. Finalmente, la última ventaja sería que el modelo se escribió para tener en cuenta tanto los roles de los individuos como los de los colectivos. El mestizaje no se pudo explicar por sus propias contradicciones teniendo en cuenta solo el enfoque colectivo.

Ahora bien, en cuanto a la debilidad del modelo de Gramsci para el estudio del discurso del mestizaje en el Perú, hay dos situaciones que este modelo no supo analizar. La primera tiene que ver con el hecho de que los Cuadernos de Gramsci se escribieron para pensar en las estructuras occidentales de la sociedad. Es cierto que el Mestizaje ocurrió en una estructura occidental basada en la sociedad de aquel entonces, sin embargo, eso no significa que algunos elementos pudieran haber sido

obtenidos a partir de la estructura del Imperio Inca. En otras palabras, la hegemonía del mestizaje podría haberse explicado más a fondo mediante variables que no se están considerando precisamente por el momento y el lugar que Gramsci pensó en cómo funciona la hegemonía. Esto también se aplica al papel de los “intelectuales orgánicos” y al grupo social al que pertenecen. Ello, pues, el Perú era una república relativamente nueva donde no solo el mestizaje sino los intelectuales -con una idea de cómo debería ser una sociedad occidental por la estructura social precolonial- no eran exclusivamente “hombres”. Es imperativo considerar cómo se puede aplicar la noción de “intelectual orgánico” en este caso preciso.

En resumen, el discurso del mestizaje en Perú podría analizarse a los ojos de la hegemonía cultural de Gramsci con bastante precisión. Apelar a la conciencia, trabajar con sociedades estructuradas occidentales y otorgar a individuos y colectivos roles importantes en la construcción de la hegemonía son las principales fortalezas que desarrolla este ensayo. Sin embargo, hubo dos variables que Gramsci no explicó lo suficiente como para afirmar que su modelo era perfecto para analizar el mestizaje; el hecho de que se basa en las sociedades estructuradas occidentales y el hecho de que el concepto de “intelectual orgánico” no fue considerado para pasado precolombino peruano.

Bibliografía

- Ardito, W. (2005). "Racismo en el Perú Republicano". En *Brújula*. Nro 8, pp. 40-47.
- Ardito, W. (2010). "Discriminación positiva y discriminación racial en el Perú", en Vera G. *Retos contemporáneos del derecho público: el derecho ante la política*. Lima: Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Ara Editores, pp. 60-102.
- Bruce, J. (2008). *Nos habíamos choleado tanto: psicoanálisis y racismo*. Lima: Fondo editorial de la Universidad San Martín de Porres.
- Femia, J.V. (1981). *Gramsci's Political Thought Hegemony, Consciousness, and the Revolutionary Process*. Oxford: Clarendon press.
- Gramsci, A. (2019). *Encyclopaedia Britannica*. Consulta: <https://www.britannica.com/biography/Antonio-Gramsci>
- Hebdige D. (1979). *Subculture. The Meaning of Style*. London: Routledge.
- Kiros T. (1985). *Toward the Construction of a Theory of Political Action; Antonio Gramsci. Consciousness, Participation and Hegemony*. London: University Press of America, Inc.
- Laclau, E. (1977). *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: New Left Books
- Olive A. (2012). *La crisis según Gramsci*. <https://kmarx.wordpress.com/2012/12/07/la-crisis-segun-gramsci/>.
- Storey J. (2006). *Cultural Theory and Popular culture, Introduction*. London: Pearson/Prentice Hall.
- Sulmont D. y Callirgos J. (2014). ¿El país de todas las sangres? Race and Ethnicity in contemporary Peru' in Telles E. *Pigmentocracies: ethnicity, race, and color in Latin America / Edward Telles and the Project on Ethnicity and Race in Latin America (PERLA)*. Chapel Hill : The University of North Carolina Press, pp. 126-171
- United Nations (2014). *Victor Andres Belaunde (Peru)*. United Nations General Assembly. Consulta: <https://www.un.org/ga/55/president/bio14.htm>.